



Notas documentales sobre el Real valenciano y algunas villas del Reino

El afán investigador nos ha llevado repetidas veces a pasar horas y horas leyendo documentos de nuestra historia regnicola, y siempre, junto a los temas que nos interesaban, han ido saliendo una serie de datos sobre temas dispares, de los que hemos tomado notas y que poco a poco iremos dando a conocer, lo más ordenadamente posible, a fin de que puedan ser aprovechados por quien sienta interés por los temas que abordemos. Una advertencia nos queda por hacer: como nuestro propósito no es más que dar a conocer los datos hallados, en la exposición es factible que el lector encuentre cierta falta de unidad.

Traemos hoy a las páginas de *Saitabi* varias noticias sobre el Palacio Real de Valencia, así como sobre distintas villas valencianas:

En 23 octubre 1425, Alfonso V concede un beneficio, en la catedral de Valencia, a Pedro Siurana (1).

En 18 junio 1467, Juan II, por muerte de Anthonio Manyez «prevere», concede a mossén Johan Figuerola, la capellanía del Real (2).

En 27 agosto 1468, Juan II concede la rectoría del Real al capellán de su capilla, mossén Anthoni Eximénez; a la cual va unido un beneficio en la Seo (3).

En 19 marzo 1479, Fernando V nombra a Leonardo Diego portero del Palacio Real (4).

En 15 diciembre 1489, Fernando V concede al venerable mossén Anthoni Eximénez el beneficio de la capilla del Real, vacante por muerte de mossén Torrella (5).

En 9 febrero 1491, Fernando V concede al venerable mossén Johan Sant una de las escolanías del Real (6).

(1) Archivo General Valencia, «Lletres y Privilegis», IV, 317 R.

(2) *Ibid.* id., XI, 76 R.

(3) *Ibid.*, id., XI, 299 R.

(4) A. G. V., «Diversorum», VI, 302 V.

(5) *Ibid.*, «Lletres y Privilegis», XVI, 292 R.

(6) *Ibid.*, id., XVII, 28 R.

En este Palacio Real, cuya importancia podemos deducir por el mismo interés de los monarcas atendiendo a la provisión de sus capellanías y beneficios, hubo necesidad de hacer obras en distintas épocas, y siempre el Bayle General, de quien directamente dependía su conservación, atendió a las mismas con el máximo interés, conforme se desprende de los dos documentos que a continuación mencionamos extractadamente:

En el primero de éstos, de fecha 3 febrero 1425, el Bayle General ordena al Alamín, Jurados y Viejos de los lugares de Picasent y Monserrat, que dejen de acaparar las minas de piedra de las que se extrae yeso; y en particular, y bajo pena de doscientos azotes, vendan en la forma y manera antiguamente acostumbradas a Pere Corell, albañil, la cantidad de yeso que necesite para las obras que se están realizando en el Real de Valencia (7).

En el segundo de ellos, de fecha 10 febrero 1434, el Bayle General faculta a En Johan Guillém, verguer de su corte, para que recorra todo el Reino, incluso los pinares de Mosquerola, y aquella madera que En Jacme Stopinya, «carpintero», y En Guillém Just, «mestre de obra de vila», le dirán ser buena y conveniente, procederá a ordenar sea traída a esta ciudad con el fin de emplearla en cubrir el Palacio Real y otras obras del mismo (8).

Sobre algunas villas valencianas hemos hallado noticias que hacen referencia a distintos privilegios y fueros que poseían, y que publicamos, por considerarlas de importancia. Algunas son merecedoras de un artículo en particular —que quizá próximamente realicemos—, pero creemos nuestra obligación publicarlos lo más pronto posible, para facilitar el trabajo de probables investigadores.

a) Privilegio real de Juan II a favor del convento de la Trinidad, fuera de los muros de Valencia (a 21-I-1466) (9).

b) Privilegios reales de Martín I y Alfonso V, concedidos al abad y convento de Santa María de Valldigna (a 18-XI-1428) (10).

c) Se menciona que la villa de Cocentayna era posesión de la reina doña Yolanda, tía de Alfonso V (a 5-VII-1431) (11).

d) Nota de un privilegio de Martín I (a 26-I-1403), y otro de Fernando II (a 14-IV-1488), concedidos a Cullera (12).

e) Referencia de privilegio concedido por Jaime II, en 1301, a los vecinos de la villa de Biar, eximiéndoles del pago de derechos reales por la ayuda que le prestaron en la guerra contra Castilla (a 12-IX-1424) (13).

f) El Bayle General hace referencia a varios privilegios refrendados por distintos reyes a los vecinos de Onteniente, eximiéndoles del pago del derecho de peaje y otros (a 30-III-1424) (14).

(7) A. G. V., «Lletres y Privilegis», IV, 181 R.

(8) *Ibid.*, *id.*, V, 592 R.

(9) *Ibid.*, *id.*, XI, 91 R.

(10) *Ibid.*, *id.*, V, 1 R, 2 R, 3 R.

(11) *Ibid.*, *id.*, V, 276 R.

(12) *Ibid.*, *id.*, XVI, 66 V.

(13) *Ibid.*, *id.*, IV, 130 V.

(14) *Ibid.*, *id.*, IV, 38 R.

g) Los vecinos de Alcoy, por privilegio concedido por el rey don Pedro —no se especifica cuál— pagan la cantidad que se determina y en las condiciones que se mencionan, por la venta de trigo o vino (a 5-IV-1424) (15).

h) Sobre franquicia que los vecinos de la villa de Penáguila poseen, y lugares donde es válido este privilegio, hay varias notas (a 4-V-1424 y 26-IV-1425) (16).

Con respecto a Játiva, en particular su castillo, hemos hallado las siguientes noticias:

En 23 febrero 1440, época ciosa a Johan Rexach, pintor, «per daurar, pintar e acabar tres peces e un banch e dos polseres a compliment de un retaule», para el castillo de Játiva (17).

En 26 agosto 1426, hablando del beneficio que adscrito a la iglesia del castillo de Játiva, figura bajo el nombre de Santa Ana (18).

En 17 diciembre 1467, se menciona que el Barón de Cruilles se halla detenido en el mencionado castillo (19).

En 20 mayo 1451, se habla de Bernard Martí, «prevere» bachiller en cánones, que ha ocupado seis días en ir a Játiva a confesar a los presos que hay en el castillo (20).

Y, finalmente, hemos hallado nota del pago de 17.232 sueldos, a Martí Johan, guarda mayor del castillo de Játiva, por los siguientes conceptos:

«Obrar un gran pany de mur e torre redona quis fa e continua de obrar al costat de la torre de la fe. E de les sales velles del dit castell com encara de continuar de rebrir la casa dels pagos qui son en lo dit castell...

—com en adobar los camins del dit castell...

—com en obrar lo cantó de la cuyna del dit castell...

—com en reforzar les arcades de les sales velles morisques les quals haufen reebut algun dany per lo derrocat ques feu lo dit pany de mur...

—com en obrar una porta ferisa grossa per al portal qui sta prop la dita torre de la fe atinent del dit pany de mur...»

(Las obras duraron del 2 enero 1440 a 20 diciembre del mismo año.)

Y en alimentar a los presos: «Moroto Ugullen, comanador de Sent Johan Davinyo, y Ffrederico Segovia, genovés» (21).

Estas notas, anticipo de otras que posteriormente publicaremos, esperamos que sean de utilidad a los investigadores valencianos. Y sería muy de agradecer que todo erudito que realizase trabajos de este tipo publicara aquellos datos que hubiese hallado, aunque no los considerara interesantes para su tema.—LEOPOLDO PILES.

(15) A. G. V., «Lletres y Privilegis», IV, 58 R.

(16) Ibid., íd., IV, 74 V y 205 R.

(17) Ibid. «Cuentas de la Bailía», tomo 56, fol. 271 R

(18) Ibid. «Lletres y Privilegis», IV, 398 V.

(19) Ibid., íd., XI, 161 V.

(20) «Cuentas del Maestre Racional», 1451, 283 R.

(21) Ibid., íd., 1440, 289 R.

Un cuadro de San Jerónimo del taller de los Macip

Hace tiempo que pretendemos reunir en un solo «corpus» la minuciosa labor de eruditos y tratadistas de arte, que a través de muchos años han venido trabajando en busca de una solución al tantas veces planteado problema de los Macip. Esta interesante labor, diseminada en artículos periodísticos, en su mayor parte, se ha malogrado, y es hoy casi desconocida, por haberse perdido, desarticulada y anónima, en revistas y periódicos de toda índole.

Los datos biográficos, las notas sobre las circunstancias que rodearon la educación artística, tanto de Vicente Macip como de su hijo el famoso Juanes, las fechas que pudieran asignarse a alguna de sus obras, cómo evolucionó su estilo y cómo y cuánto tiempo funcionó este popular taller de pintura en Valencia, son los puntos que con preferencia han apasionado a los estudiosos y que han sido recogidos en mi Tesis doctoral (1), después de un análisis detenido y de hacer una selección cuidadosa, en la que se ha procurado separar lo que responde a la realidad, de lo que ha dictado un apasionamiento localista más o menos intenso.

Esta labor no resulta fácil, porque los datos aportados son a menudo irreconciliables o totalmente contradictorios. Resulta asimismo difícil el multiplicarlos, por tres razones principales: el silencio de los contemporáneos o inmediatos descendientes de nuestros pintores; el empeño de los posteriores de referir todos los datos a uno solo de ellos, a Juanes «el famoso», y la deficiente organización de los archivos de las iglesias en nuestra región, de escasos y mal ordenados fondos, que impide toda labor fructífera.

Las fuentes ponen de manifiesto lo que acabamos de consignar: son escasas y poco elocuentes. En su mayoría son catálogos, mera recogida de datos sin preocupación alguna por hacer un estudio completo de cada artista, ante el afán de aumentar el número de los que en ellos figuren. La ausencia total de crítica en la recogida de tales datos, los hace además sospechosos, mientras nuevas investigaciones no logren revalorizarlos. Como se comprenderá, sobre unas fuentes tan precarias, sólo puede hacerse un trabajo que se resienta de ese vicio de origen.

Siendo imposible hacer una atribución documentada de las pinturas, es conveniente considerarlas, mientras no pueda hacerse otra cosa, como obras procedentes del taller de la calle Baja, donde se trabajó incesante y activamente durante tantos años, bajo la dirección de Macip Senior, primero, y de Macip Junior más tarde; entendiéndose que cuando atribuímos a uno o a otro tal cuadro, queremos tan sólo señalar que la obra se pintó bajo la dirección del indicado y en colaboración con los muchos pintores que allí sumaban sus esfuerzos. Evitaremos así las vacilaciones que naturalmente han surgido, ante el empeño de considerar obra de un solo pincel lo que acaso fué de varios.

La producción copiosa es fundamentalmente de inspiración religiosa, re-

(1) «Nuevas aportaciones a la historia de Valencia. Notas para el estudio de la vida y la obra de los Macip.»

tablos y trípticos, cuadros de la vida del Señor, cuadros de la vida de la Virgen, cuadros de Santos y, excepcionalmente, algunos retratos.

En los retablos y trípticos, obras de gran envergadura, encargo de iglesias y entidades prestigiosas, los pintores del taller Macip pusieron todo su empeño y sus jefes, naturalmente, el máximo interés, ya que del éxito conseguido dependía su futura fama. Por esto no es de extrañar que la intervención directa del maestro fuese más frecuente, especialmente en las tablas que forman el cuerpo principal del retablo, dejando a sus colaboradores las pinturas laterales y predelas, que no requerían tanto cuidado.

Estos retablos no perduraron a través de los tiempos en su primitivo estado; han sido desmontados y ensamblados de nuevo una o varias veces, y a menudo se han pintado sus restos con pinturas de otras procedencias.

A uno de estos retablos debió pertenecer la tabla que hoy publicamos. Los cuadros dedicados a reproducir escenas de la vida de Santos o a representar su imagen, constituyen una serie numerosa; sus demandas, por parte de las iglesias y los patronos de las capillas, debió ser grande, y el taller Macip produjo seguramente mayor número de cuadros de este tema que los que hoy poseemos; pero esta tabla de San Jerónimo, por su apariencia y factura, debió formar parte de una gran composición, más bien que ser un cuadro independiente.

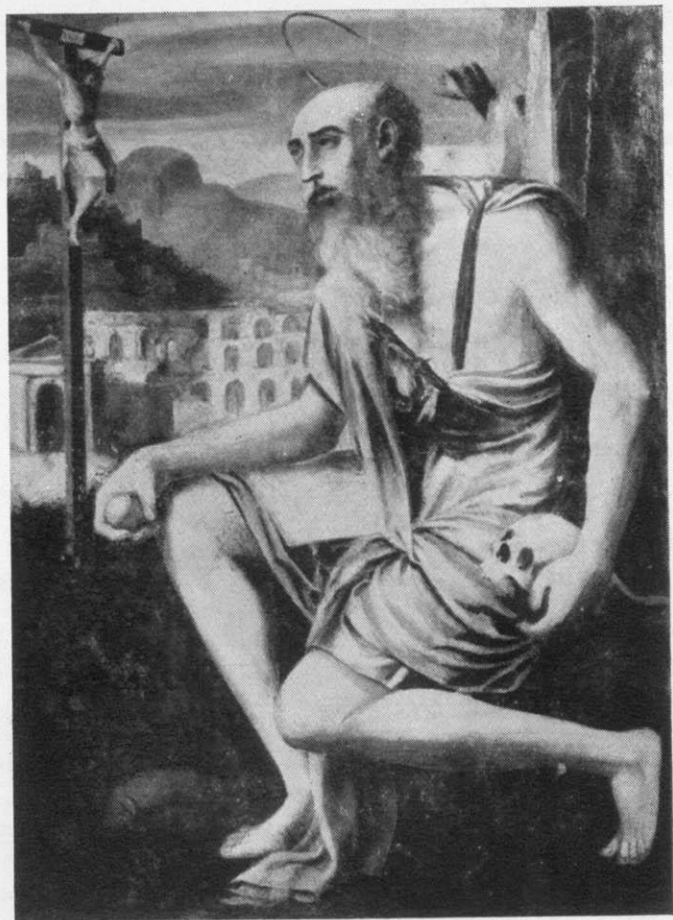
Varias veces el taller pintó cuadros con la efigie de San Jerónimo. Figura en el tríptico del Convento del Portal Fosch, de Játiva, en la hermosa tabla de la Sagrada Familia, con el Bautista y San Jerónimo, de la antigua Parroquia de San Andrés, de Valencia, procedente del Convento de las monjas de Jerusalén, y también, al decir de Vilanova (2), en el Museo del Louvre, según referencia de Mr. Guillete, figuraba una tabla de San Francisco y San Jerónimo, que ya se había perdido cuando aquél nos da la referencia.

Hoy publicamos la fotografía de otra tabla dedicada al indicado Santo, creyendo interesante darla a conocer, pues por pertenecer a una colección particular es menos asequible a la observación de los estudiosos.

Es propiedad actualmente del Dr. Don José Alvarez Santolino, que ha tenido la suerte de salvar de una pérdida segura este cuadro y la gentileza de autorizarnos a darlo a conocer. Era hace tiempo propiedad de Don Jesús Berenguer, en cuya casa la estudiamos bajo la orientación del señor Marqués de Lozoya, entonces nuestro catedrático de Arte en la Universidad de Valencia. El cuadro ha sido indudablemente muy retocado, pero aun conserva —cabeza, colorido, arquitectura del fondo— el estilo peculiar del taller a que nos referimos. Lamentamos, una vez más, el silencio de los documentos, que nos impide fijar fechas y circunstancias con conocimiento de causa.—OLIMPIA AROZENA TORRES.

(2) «Guía del Museo de Bellas Artes de Valencia».

LÁMINA VII



Nuevas ideas sobre fonética y morfología latinas

El libro de Angel Pariente, *Estudios de fonética y morfología latina* (1), que, dicho sea de paso, no ha tenido entre nuestra crítica la resonancia a que el indiscutible mérito del mismo se hace acreedor, señala un positivo avance en la investigación filológica española. Sus originales aportaciones al estudio de la síncopa y al de la disimilación consonántica permiten al autor explicar la etimología de muchas palabras que hasta ahora habían resistido a todos los intentos de explicación de los modernos autores y restituir la verdadera o probable lección en pasajes de textos latinos adulterados o interpolados.

Creemos un deber patriótico informar a los lectores de *SALITABI* sobre el contenido de este libro, que revela cómo entre nosotros no se ha extinguido enteramente el sacro fuego de la erudición filológica.

* * *

Comienza la obra con un estudio sobre la posposición *-per*. Según Leumann, el *per-* «a través de», por evolución natural tomó el valor superlativo de «muy» en latín, en casos aislados, como *per-lucidus* «muy brillante», *per-territus* «muy asustado». Este mismo tiene muy frecuentemente el griego *περί*, que como al *per-* latino, *er* airi y *per* lituano, hacen derivar los autores de i-e **peri*.

Pero el mismo Leumann hace notar que es oscuro el valor superlativo del lituano *per-* y que es dudosa la relación del aumentativo airi *er* y el i-e **peri*. Por otra parte, *περί* asumió valores que no tuvo el *per* «a través de» latino; p. ej.: el de «encima, sobre», y el derivado de éste «más que» (*περί πάντων* = más que todos), de claro sentido superlativo.

Además, en los compuestos nominales con *περί-* superlativo, el segundo elemento es un sustantivo (tipo *περι - καλλής*) o un participio (tipo *περι - κλυτός*), y sólo excepcionalmente un adjetivo (tipo *περί - βερν*), que es lo que ocurre en latín con los compuestos de *per-* «a través de» (tipo *pernox* y tipo *perfectus*). Pero, contrariamente a lo que sucede en griego, el segundo elemento de los compuestos con el *per-* superlativo es un adjetivo o un adverbio (tipo *peropportunus* y tipo *persaepe*). Por lo tanto, *per-* «a través de» y *per* «muy» no pueden reducirse a un origen común.

En cambio, dice Pariente, puede explicarse el paso de un *-per* aumentativo enclítico a un *per-* superlativo proclítico.

Lo mismo que el griego *περ*, el *per* latino se pospone a adverbios, preposiciones y pronombres. Ejemplo:

Baech. 320: *hau per-multum attulit.*

Pro Sext. 30: *quod per-raro accidit.*

Fácilmente se comprende que en esta posición *-per* se convirtiese de enclítica en proclítica.

Según esto, es evidente la relación que existe entre *περ* y *-per* latino. El autor

(1) *Acta Salmanticensia*. Universidad de Salamanca. Madrid. S. Aguirre, 1949. 343 págs.

rechaza la opinión de Fraenkel, el cual, partiendo del supuesto de que de un $\mu\epsilon\pi$ aumentativo no puede originarse el valor intensivo y concesivo que en griego tiene, admite que la pospositiva griega es continuación de otro $*\mu\epsilon\pi i$ i-e que se especificó en el sentido de «más allá». Pero el autor replica que el valor aumentativo es muy próximo al intensivo (cf., la expresión intensiva «nunca jamás» < *iam + magis*, construida sobre un adverbio aumentativo) y al concesivo (cf., la expresión concesiva española *por mucho que*, de indiscutible valor aumentativo).

Pero esto no quiere decir (como pretende Leumann) que *per-* y *-per* latinos y $\mu\epsilon\pi$ griego procedieron de la misma partícula, que con función preposicional se ve en latín *per* «a través de», gr. $\mu\epsilon\pi i$ y skr. pári. Porque, ¿cómo explicar la diferencia externa de estas formas?

La variante *-isper*, para la que tienen sendas teorías, rechazadas por el autor Brugmann, Corssen y Thurneysen, se explica suponiendo que el *-per* se originó, no sobre el *per* «a través de», sino sobre *super*, primitivamente adverbio, con valor aumentativo, cuya inicial *su*, al soldarse la palabra con el tema anterior, pasó a ser interior y quedó expuesta a la sincopa. *Super* se convirtió, pues, en *-isper*, que, añadida a los genitivos de precio dió lugar a *tantisper*, *paulisper*, etc. Perdida, luego, la relación de *-isper* con *super*, se creó el pseudosufijo *-per*.

Creado definitivamente el *per* con valor aumentativo, pasó, en la forma que se ha dicho antes, a desempeñar el papel de prefijo. Hecho que se realizó en fecha relativamente tardía, como lo prueba el que no suele darse la apofonía en la sílaba inicial del tema a que se antepone y en que admitió la tmesis (*per Ecistor scitus*).

Ahora bien, ¿es posible asimilar el $\mu\epsilon\pi$ al *per* latino salido de *super*? El $*\mu\epsilon\pi i$ -e da en gr. $\acute{\upsilon}\mu\epsilon\pi$, el cual por aféresis (pérdida de la vocal inicial breve de una palabra precedida de otra terminada en vocal larga o diptongo) se convirtió en $\mu\epsilon\pi$:

* * *

A juicio del autor, *grallae*, testimoniado por un solo pasaje de Varrón, es una forma popular interpolada en el texto, que procede de *gradulae*, con sincopa posterior al paso de *-dh* a *d*, formada aquélla como diminutivo de *gradus*.

Grallae no puede proceder de *gradhs-lae*. En efecto, como la *s* ante sonante o consonante sonora se pierde, previa la absorción de la consonante precedente, $*\mu\epsilon\pi i$ -e *-s-lae* no puede dar *grallae* sino **gralae*.

La mayoría de los autores, ante la dificultad del paso *dhsl* a *ll*, han aceptado la etimología *grallae* < *grad-ior* con el sufijo *lo* / *la*, ya que en latín *-dl-* puede dar *-ll-*. Con razón objeta el autor que la raíz de *grad-ior* terminó primitivamente en aspirada. Además, en latín, las formaciones en *la* / *lo* admiten una vocal *o* u entre la raíz y el sufijo (cf., *arcula*). De manera que un derivado sobre la raíz de *gradior*, hubiera dado $*\mu\epsilon\pi i$ -e *gradulae*, no *grallae*. Por otra parte, la *dh-* en contacto de la *l* debió dar *b*.

* * *

Tôtus es un ejemplo que confirma la validez de la ley fonética descubierta por el autor y formulada en los siguientes términos: el «tétanos», producido por las consonantes de al lado, origina el alargamiento de la vocal.

Esta teoría está en pugna con la etimología actual de *tôtus*, que hacen derivar los autores de *touetos*. Pero *touetos* no pudo dar *tôtus* sino *tûtus* por alguno de estos caminos: *touetos* > *toutos* (con síncope) > *tûtos*, o bien *touetos* > *touetos* > *toitos* (con pérdida de u intervocálica) > *tûtus*.

Es más sencillo suponer que, al lado de *tôtus*, existió un *tôtus* que con geminada expresiva popular, adquirió la forma *töttus*, que, por contaminación con el *tôtus* culto, generalizó la o larga; o quizá el alargamiento de la vocal fuese la resolución del «tétanos» articulatorio, producido por la resistente posición de las consonantes, de las cuales la geminada más tarde se simplificó.

* * *

Cella no puede proceder de *celare* porque hubiera simplificado la geminada y porque los derivados postverbales expresan acción o resultado de la acción y no instrumento o medio, sentido que hay que suponer en *cella*. Demuestra el autor que el significado fundamental de *cella* es «bóveda», significado que tiene la raíz i-e (s) *qel- / (s) qol-*. Esta base con la geminación propia de las palabras que envuelven la idea de «curvo», más el sufijo *la*, originó *cella*.

Es inadmisibles que *germen* provenga de **gen-men*, porque aquella palabra no aparece hasta Lucrecio, y sería extraño que si *germen* remontase al i-e «no hubiese dado antes en latín alguna muestra de vida».

Asimismo, *carmen* no puede provenir de **can-men* con la raíz del verbo *cano*, a la que los autores han dado erróneamente el significado de «encantar». Para el autor existió un verbo *carpere*, con el significado de «cortar», de cuya raíz se formó **carpi-men* > **carpmen* > **carmen*.

Germen es derivado de *gero*, con el significado «llevar fuera de sí», «mostrar».

* * *

No es correcta la derivación varroniana *omen* < **osmen*, porque el sufijo *men* no se une en latín a temas en consonante, como *os*, *oris*.

Frente a hipótesis arbitrarias de los filólogos modernos, Pariente propone derivar *omen* de *monē / òmen* sobre *moneo*; **monimem* > **monmen* > **mommen* > **ommem* (por disimilación a causa del tétanos producido por la doble *m*). Igual explicación admite *immo* (**minimo* > **minmo* > **mimmo* > *immo*) y *amila*; sobre *mamma* pudo formarse **mammes*, *itis*, y de éste (como *hospita* de *hospes*) **mammila* > **ammila* > *amila*.

Después de rechazar la etimología de *imago* e *imitor*, que hace remontar a estas palabras a la raíz **im-*, basándose en que tal raíz no se encuentra en latín, Pariente sostiene que las dos proceden de un **mimare* o *mimari*, emparentado con griego *μῑμῑραι*, con la pérdida de la *m* inicial por disimilación y abreviación de la *ī* original, por influencia de los compuestos con *in-* (*immanis*, etc.).

Añadiendo a la raíz de *mamma* el sufijo itálico *-enus*, pudo formarse el adjetivo **mammenus* > **ammenus* > **amēnus*; el paso de *ē* a *-oe-* pudo ser debido al influxo

ejercido por *amor* y *amare*, palabras con las cuales la etimología popular las relacionó.

Otro caso de disimilación consonántica encontramos en *ampla*, que los filólogos modernos hacen derivar de **am-la*; erróneamente, porque la raíz **am* no se da en latín fuera de esta palabra.

En latín popular existió *manicula*, que por influjo de *manipulus*, que se sincopó en *mamplūs*, *mamuclus*, debió dar **mancla* / **mampla* y, por disimilación consonántica, *ampla*.

* * *

El hecho de que sólo en Apuleyo se dé *exdorsuari*, induce a creer que esta palabra es una ultracorrección del *exdorsuare* de Plauto y de Nonius, que los filólogos hacen derivar de *dorsum*. Pero para que tal derivación fuera correcta, habría que admitir la existencia de un **dors-uo-m*, que nunca ha existido.

El sentido de «deshuesar, quitar el espinazo», que le dan los modernos autores, supondría que *dorsum* en tiempo de Plauto significaba «espinazo». Pero aquella palabra, antes del Imperio, fué rarísima, y las pocas veces que se encuentra es con el significado de «espalda del hombre». Todo lo cual y la no supervivencia de la palabra en romance hace suponer que *exdorsuari* es una adulteración.

¿Cuál sería la forma originaria? Sin duda *exossari*, verbo de gran arraigo, que significaba «deshuesar» y «quitar las espinas a los peces».

El que la lectura *exossa* suponga un hiato en la cesura del senario: *comgrum, muraenam / exossa quantum potest*, no es un inconveniente, porque en Plauto es frecuente semejante licencia.

Paleográficamente se explica la confusión. En efecto, la *r* y la *s* en la «cursiva antigua» tenían signos parecidos; si la *r* pudo tomarse por *s*, también la *s* pudo tomarse por *r*, y una forma *exossa* pudo leerse *exorsa*. Como luego seguía *quantum*, se explica que por dittografía *exorsa* pasase a *exorsua*. Algún comentarista, al resultar inexplicable esta palabra, la relacionó con *dorsum*, que tenía un significado afín a «espinazo», y corrigió introduciendo una *d*.

* * *

Según la mayoría de los autores, el *dossuarius* de Varrón proviene de *dossum* (variante popular de *dorsum*). Lo cual es inverosímil, porque el sufijo *uarius* se añade sólo a temas en *u* o *uo*. Además, para que *dossuarius* «bestia de carga» proviniese de *dossum*, habría que admitir que antes de Varrón dicha palabra tenía ya el significado de «lomo de los animales», y hemos visto que no.

La confusión de *ss* en vez de *rs*, debió estar provocada por la pérdida de la tilde (-) «con que se indicaba en abreviatura la *r*, y en el de *-ss* en vez de *-rs-* por la confusión del signo paleográfico de *r* con el de *s*».

Siendo inexplicable, desde el punto de vista fonético y semántico, el *dossuarius* en los dos párrafos de Varrón, hay que suponer que los textos en que figuran son interpolados. Así parece indicarlo también la estructura sintáctica y estilística de la frase, tan extraña al estilo de Varrón.

Dossuarius es, sin duda, una forma enmascarada de *ussuarius* > *ussus* / *usus*, de uso en el lenguaje jurídico del Imperio, que la tomó del lenguaje popular y que encaja bien en el sentido de los pasajes.

* * *

Después de impugnar las diversas etimologías de *dorsum*, el autor trata de demostrar que el sentido originario de la palabra fué no el de «espalda de los animales», sino el de «lomo bajo». Cree que proviene de *deorsum*, en el que se realizó la contracción de *eo* en *o* y en el que no se verificó el cambio de *rs* en *ss*, por influjo del lenguaje culto y porque se le relacionó con el adverbio.

* * *

«*Violentus*» sirve de confirmación a la regla fonética que se aplica en *animanta* > *anmanta* > *anmenta*, es decir, que la apofonía puede darse también en los participios.

Stolz-Leumann suponen que sobre *violare*, según el modelo *cruentus*: *cruentare*, se formó *violentus*. Pero sobre *violare* sólo pudo formarse *violus*.

Stowasser-Niederman creen que las formas en *-olentus* / *ulentus* fueron transformaciones de las en *olens* / *ulens*, que contienen el participio *olens* de *olere*. A esto replica Pariente que las primeras fueron anteriores a las segundas. Además, entre la idea de *olere* y el sentido de los adjetivos en *olentus* / *ulentus* no hay relación ninguna.

Según Pariente, es más natural que del participio *violans* de *violare*, se formase fonéticamente *violens*, que por analogía de *cruentus* se transformó en *violentus*.

* * *

Como en latín no se da el paso *or* > *er* y como la existencia de adjetivos como *stercerarius* hubiera impedido la generalización del grado *or* en el tema nominal, hay que concluir que se trata de una confusión paleográfica de *e* por *o* lo mismo que en el *hemōnem* de PF, 89, 8 L.

En cuanto al origen de *nemo*, que los autores modernos creen derivado de **nehemo*, Pariente afirma que proviene de **nehomo*, palabra en la que se cumple la ley formulada por el autor: «Cuando las vocales contraídas son breves y una de ellas tónica, lo que predomina en la contracción es el timbre de esta última.» Según esto, en los casos oblicuos habría que esperar *o*, resultando **nominis*, pero prevaleció el timbre *e* para evitar la confusión con el genitivo de *nomen*.

* * *

Según el autor, *omnis* no puede proceder de **op-nis* < *ops* «riqueza», sino de *homines*, con la misma síncope que se aprecia en *validus*: *valde* y con pérdida de la *h* inicial, como en *anser* < *ghans*.

Sobre los casos oblicuos de *nomen* sincopado, se construye el compuesto *nuncupare*, según este proceso: *nomnes* > *nom(n)-cupare* > *num-cupare*.

Caro, originariamente «trozo, parte», deriva de **carpmen* / **carpimen* < *carmen* < *carpere* «cortar». *Carmen* en los casos oblicuos debió dar **carpmnis* > *carnis*, **carpmni* > *carni*, etc. El nominativo *carmen* sufrió luego la atracción de su sinónimo *pars* y se hizo femenino. Esto trajo como consecuencia el que el ac. **carmen* fuera sustituido por **carpmnem* > *carnem* y el plural **carpmna* por **carpmnes* > *carnes*. El primitivo nominativo **carmen*, que disonaba del resto de la flexión, fué sustituido por *caro*, análogo de los temas en -*n*, como *virgo*.

* * *

No hay por qué acudir al rodeo de la formación análogica (*impōmenta* > **imposita*, análogo de *impōsitus*), para explicarse *impōmenta*. Existiendo *impositus*, ¿cómo pudo perderse la *ō*? Resulta más fácil suponer la siguiente evolución: **impōnimenta* > **impōnmenta* > **impōmmenta* > **impōmenta* > *impōmenta*, por analogía de las formas que tenían vocal larga ante el -*mentum* y -*ōmentum* (como *strāmentum* y *fōmentum*).

Semánticamente *lāmentum* es afín a *plango*, de donde se formaría **plangmentum* > **plāmmentom* > **plāmmentom* y, por disimilación consonántica, *lāmmentom* (confróntese esp. *lastimar* de *blastemare*), y por simplificación de geminada ante vocal tónica **lamentum*, de donde luego *lāmentum* (por analogía de las formas que tenían vocal larga ante el -*mentum*).

* * *

Solari. De *sollus* se formaría **sollare*, que, por analogía con *hortari* y otros, se transformó en **sollari*. Este simplificó su geminada ante vocal tónica y por compensación alargó la *o*.

* * *

De un sustantivo *venum* «venta», pudo originarse el verbo *venari* «adquirir en venta» (este sentido de la adquisición de la propiedad tiene muchos verbos medios, por oposición a los activos, que expresan la cesión de la propiedad), significado del que derivó «coger las piezas de caza», y de éste el de «cazar, ir de caza».

* * *

Es este artículo una ampliación de otro sobre el mismo tema aparecido en *Emérita*, XII, 84 y sgs., al que Moralejo objetó que no hay ejemplos de que el grupo -*rs*- procedente de *i-e* -*rtt*- evolucione a -*rr*-, como lo prueba *cēna* (de **qert-s-na*). Pero ni *qert-s-na*, ni su tema *qert-s*, ni aun otro tema puro *qert-*, tienen correspondencia en ninguna lengua.

Seguidamente rectifica el autor algunos detalles de su primera explicación. La pérdida de *om* en **q^oorsom* > *q^oorrom* > *q^oorr* > *cūr*, no se debe a la posición final de *m* y a la síncope de *ō* provocada por la unión enclítica de *q^oorrom* a las palabras siguientes, sino al tratamiento normal de *q^oorrom* ante palabra que comenzaba por vocal, que luego se extendió ante palabras que comenzaban por consonante.

En el artículo de *Emérita* supone Pariente en *porro* una *ō* final que le servía para

reducir el prefijo *porr-* / *por-* a la palabra en cuestión (*prorsom* > *porrōm* > *porr-* / *por-* con pérdida de *m* final ante vocal y síncope de *ō* cuando se usaba como prefijo). Pero esto estaría en contradicción con varios pasajes métricos; por ejemplo, con *Laberio Mum*, 125, *porró*, *Quirites*, *libertatem pērdimus*, en que la *o* es larga. Luego *porro* tuvo que proceder de **prorsō* o **prorsōd*, formas que no excluyen la posibilidad de una relación con *porr-* / *por-* porque «una serie de hechos parecen demostrar que las palabras en usos proclíticos y los prefijos sufren un abreviamento en su vocal final». Luego *porrō* en función prefijal pudo pasar a *porrō-* y luego por síncope de la *ō* a *porr-* / *por-*.

* * *

Termina el libro con el estudio de *solox* y las formas en *-ox*, *-ocis*. El *solox* de PF. 387, 8 y F. 386, 27 L no es formación analógica de *fērox*, cuyo sufijo se ha supuesto extraído de la raíz *oqⁿ* (cf. *oculus* y griego $\omega\psi$), como lo prueba su *ō* y su ninguna relación semántica con *ferox*, sino que es una corrupción de *salax*.—José M.^a DÍAZ-REGAÑÓN.

